

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- (1)
Citado por Tomás Mendirichaga Cueva.— "Humanitas".— Ed. citada.— Pág. 458.— Número II.
- (2)
Idem.— Pág. 460
- (3)
Idem.— Pág. 460
- (4)
Idem.— Pág. 463
- (5)
Este documento es citado completo por Andrés Monternayor Hernández, en su "Historia de Monterrey", página 366
- (6)
"Humanitas" No. 11.— Pág. 459
- (7)
Para detalles mas completos de las luchas estudiantiles en esos años, así como las organizaciones existentes, puede consultar el trabajo de Tomás Mendirichaga Cueva en "Humanitas", No. 11.
- (8)
Citado en Humanitas", No. 11.- Agreguemos que para hombres como Mendirichaga Cueva, el nombramiento del Dr. Livas era más de lo mismo y la UNL seguiría en manos de los "socialistas"
- (9)
"La ideología de la Revolución Mexicana".— Ed. Comité Nacional de Ideología del Partido Revolucionario Institucional.— México, D.F.— 1996.— Pág. 37
- (10)
Celso Garza Guajardo.— "Raúl Caballero Escamilla.— Trayectoria y pensamiento".— Ed. Oficio Monterrey, N.L. 1994. Pág. 33.
- (11)
Para quién desee mayores datos sobre lo que fué ésta campaña electoral, así como numerosos incidentes y anécdotas ocurridas en su torno, puede leer con provecho las "Memorias" del cacique potosino de aquellos años: Gonzálo N. Santos.

VIII. LA SEGUNDA UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON

El Lic. Arturo B. de la Garza, que había tomado posesión del cargo de Gobernador el 4 de octubre de 1943, apoyándose en la Ley Orgánica de la Universidad de Nuevo León, extendió el nombramiento de Rector de la UNL al Dr. Enrique C. Livas Villarreal, quién venia estando al frente de la educación superior del estado desde mayo de 1936, cuándo fué designado Secretario en funciones de Presidente del Consejo de Cultura Superior; luego pasó a ser el Presidente definitivo el 9 de mayo de 1938; y finalmente, como Rector, ejerció hasta el dos de diciembre de 1948, cuando fué obligado a renunciar por obra de un complot de las fuerzas de la derecha, en vísperas de las elecciones constitucionales de 1949. Durante ese largo período, la Universidad pasó de los tormentosos años de la década de los treintas, a su nueva fisonomía que se consolidó precisamente a fines de los cuarentas.

El país se veía entonces muy influido por los acontecimientos mundiales pues el primero de septiembre de 1939, con la agresión de Alemania a Polonia, se había iniciado la Segunda Guerra Mundial, después de haberse vivido una etapa creciente de tensiones, por la política agresiva de Italia, Japón y Alemania, en desarrollo desde mediados de los treintas. Casi tres años después, en mayo 22 de 1942, nuestro Gobierno Federal declara la guerra a las llamadas Potencias del Eje, y se suma a las Naciones Unidas, encabezadas por Estados Unidos, Inglaterra y la Unión Soviética.

Este ambiente internacional, mas la maduración de una serie de factores internos, justificó plenamente la política de Unidad Nacional proclamada por el Gral. Manuel Avila Camacho desde el inicio de su mandato como Presidente Constitucional, lo que permitió pasar a una distensión entre las fuerzas nacionales anteriormente confrontadas, aunque siguieron dándose incidentes mas o menos violentos de vez en cuándo.

Esta línea de conducta encontró su remate cuándo a principios de 1946 —exactamente el 19 de enero—, el Partido de la Revolución Mexicana celebró una Convención en dónde modificó radicalmente su

declaración de Principios y Plataforma Ideológica, cambiando, incluso de nombre, para llamarse en lo sucesivo Partido Revolucionario Institucional. Del lema: "Por una democracia de Trabajadores" que enarbolaba el PRM, se pasa a un difuso "Democracia y Justicia Social", que elimina el filo revolucionario del anterior. Así, del objetivo fundamental del PRM que consistía: "... en la preparación del pueblo para la implantación de una democracia de trabajadores, y para llegar al régimen socialista", se pasa en el PRI al reconocimiento —todavía—: "de la lucha de clases como fenómeno inherente al régimen capitalista de producción..." en la cuál el PRI se propone: "... dentro de un estricto sentido revolucionario, servir lealmente la causa de la emancipación proletaria, con la suprema aspiración de que triunfe la justicia social". (2) Al día siguiente, el PRI proclama como candidato a la Presidencia de la República para el sexenio 1946-1952, al Lic. Miguel Alemán Valdez, terminando así la etapa de los Presidentes militares, que venían dirigiendo al país desde la época del Caudillismo Revolucionario.

Finalmente, para que no quedara la menor duda sobre el nuevo rumbo que se deseaba imponer al pueblo mexicano, el 30 de diciembre de 1946 se aprobó en el Congreso de la Unión un nuevo texto para el Artículo Tercero Constitucional, en dónde se borraba el concepto "socialista" y todo lo que pudiera ser calificado como tal. En ese marco, las relaciones del sector gran empresarial nuevoleonés con el Gobierno Federal se fueron moderando rápidamente, aunque a nivel local se dieron aún una serie de conflictos que mantuvieron encendidos los ánimos belicosos de algunos grupos. Tal fué el caso, por ejemplo, de la huelga estallada en Cristalería, S.A., en 1945, que motivó la intervención del Gobierno del Estado en su manejo, aunque la experiencia terminó en un rotundo fracaso. Otro hecho notable ocurrió cuándo el Gobierno del Estado, se hizo cargo del servicio de agua potable, ante la negativa de la empresa extranjera dueña de la concesión otorgada desde principios del siglo, a realizar las necesarias inversiones para mantener adecuado el servicio, ante las crecientes necesidades de una población en rápido crecimiento.

La Universidad de Nuevo León continuó su desarrollo numérico y académico, a pesar de que la Ley Orgánica le quitó las escuelas Normal

y Normal Superior, que pasaron a depender de la Secretaría de Educación Pública del Estado. En la etapa que estamos estudiando se fundaron, en cambio, el Instituto de Investigación Científica (1944); el Departamento de Acción Social; la escuela de Obstetricia, dependiente de la Facultad de Medicina y la de Arquitectura, en 1947. Se participaba además, en numerosos eventos de tipo nacional, siendo importante por las repercusiones que aquí tuvo, la IV Reunión de Rectores, celebrada en San Luis Potosí en 1944, en dónde se aprobó una reforma en el Plan de Estudios de los Bachilleres, elevando el ciclo de dos a tres años, siendo el primero de tipo general lo mismo que el segundo, pero el último tendría un carácter especializado, para mejor fundamentar la vocación del alumno.

Lamentablemente, ésta línea de ascenso se vió interrumpida por dos años de continuos trastornos, provocados por la derecha nuevoleonesa, inspirada en los mismos argumentos antisocialistas utilizados quince años atrás, pero ahora canalizados a través de la militancia en el Partido Acción Nacional, fundado en 1939, y apoyado materialmente por el grupo mas fundamentalista de grandes empresarios locales.

Basándose en la necesidad imperiosa de dotar de un nuevo edificio a la Facultad de Medicina, estimularon a principios del año escolar de 1947 un movimiento estudiantil en contra del entonces Director de esa Facultad, el Dr. Eduardo Aguirre Pequeño, quién tenía una abierta filiación política de izquierda. Después de un paro que duró varios días, ampliamente apoyado por los medios masivos de comunicación, se llegó a un convenio con el Gobierno del Estado para iniciar la construcción en terrenos del Hospital Civil: "Dr. José E. González" de lo que sería la nueva sede de la Facultad de Medicina. El Dr. Eduardo Aguirre Pequeño, por su parte, se vió obligado a presentar su renuncia a la Dirección de la Facultad de Medicina, en el mes de noviembre de 1947, siendo designado en su lugar el Dr. Roberto Treviño Martínez, uno de los impulsores principales de este movimiento de claro tinte anticomunista, pues a nivel internacional ya estaba en pleno desarrollo la llamada "Guerra Fría", que continuó inmediatamente después de la derrota de los países del Eje: Alemania, Italia y Japón.

Además, otra motivación de este movimiento radicaba en la circunstancia de que en el seno de las fuerzas políticas locales, se empezaba a ventilar los problemas relativos a la sucesión de los poderes constitucionales del Estado, lo que tendría lugar dos años después. Como ya hemos mencionado, el Lic. Arturo B. de la Garza, Gobernador saliente, había tenido varios choques fuertes con el sector gran empresarial, y también no aceptaba el cambio de rumbo que imprimía al país la administración federal encabezada por el Lic. Miguel Alemán Valdez. En consecuencia, se trataba de impedir, manipulando una vez más el espantajo comunista, que el Lic. de la Garza impulsara al sucesor, capaz de continuar su línea política liberal avanzada. (3)

Al año escolar siguiente, las mismas fuerzas que habían obligado a la remoción del Dr. Eduardo Aguirre Pequeño en la dirección de la Facultad de Medicina, volvieron de nuevo a la carga utilizando como principal argumento la oposición estudiantil a la vigencia del llamado "Plan Livas" a nivel de las escuelas de bachilleres, lo que se había estudiado y aprobado en la IV Reunión de Rectores celebrada años atrás en San Luis Potosí (1944), y que básicamente consistía en pasar de dos a tres años este ciclo académico. Además, el Dr. Roberto Treviño Martínez, en su calidad de Director de la Facultad de Medicina, provocó un incidente menor, pero suficiente para "justificar" la inducida protesta estudiantil. Se trató de la negativa del Dr. Treviño Martínez a instrumentar, en su calidad de Director de la Facultad de Medicina, el acuerdo del Consejo Universitario separando de ésta a la Escuela de Enfermería, pues por su desarrollo ya necesitaba desenvolverse como entidad independiente.

Así se inició " ..uno de los movimientos más perversos llevados a cabo por un grupo de bribones..." , diría años después el Dr. Mateo A. Sáenz Garza en su "Anécdotario", que rápidamente dividió no sólo a la comunidad universitaria, sino a la opinión pública del estado, ya muy sensibilizada en contra del "peligro comunista" que se denunciaba a nivel internacional en el marco de la "Guerra Fría". En los primeros días del conflicto, los estudiantes tomaron el edificio del Colegio Civil, en donde se localizaban las oficinas centrales de la Universidad y promovieron a nivel nacional un movimiento de solidaridad "para limpiar a la Universidad

de Nuevo León". Un Comité de Padres de Familia se encargó de darle esas dimensiones al problema.

Por su parte, una serie de organizaciones sindicales, populares, campesinas, sociales, etc., formaron lo que se llamó "La coalición social en defensa de la Universidad" que en un documento dirigido a la opinión pública el 16 de noviembre de 1948, decía cosas como las siguientes: "La Universidad de Nuevo León, es la más genuina y suprema conquista alcanzada a través de un largo proceso histórico por donde encauzó sus más caros ideales el pueblo, a fin de que las generaciones futuras de jóvenes tuvieran acceso a la educación superior y a la cultura, antes al servicio exclusivo de las clases privilegiadas.

"El movimiento incubado, estudiado y tecnificado en oficinas de partidos políticos enemigos de nuestro régimen y de nuestra manera de pensar, se desarrolló virulentamente con motivo de un razonado y legal acuerdo del Consejo Universitario ...". "La lucha es —se decía más adelante—, en contra el baluarte cultural del pueblo de Nuevo León en donde sin distinciones, se ha hecho posible la convivencia en el concurso de la adquisición del conocimiento, del hijo del acaudalado, del educando de la clase media y del más humilde hijo de obrero o campesino". (4)

Era un secreto a voces, que el movimiento se proponía no solo sacar al Dr. Enrique C. Livas V. de la Rectoría de la Universidad, sino también impedir la candidatura de su hermano —el Lic. Eduardo Livas Villarreal—, entonces Secretario General de Gobierno, para la gubernatura del estado, pues él representaba la corriente liberal avanzada que todavía predominaba en el movimiento sindical, popular, campesino y de las capas medias, como podría ser la Masonería nuevoleonense.

Finalmente, este doble objetivo fue conseguido pues después de una "amigable mediación" de la Secretaría de Educación Pública, se logró levantar el movimiento, al mismo tiempo que el Dr. Livas presentaba su renuncia con fecha dos de diciembre, y el "Plan Livas" fue derogado en las escuelas de bachilleres. No así la separación de la Escuela de Enfermería de la Facultad de Medicina, cuestión que se mantuvo, así como la separación por desacato del Dr. Roberto Treviño Martínez de su

puesto como Director de la Facultad de Medicina, dictada por el Consejo Universitario.

Llegado el momento, unas pocas semanas después, la precandidatura a la gubernatura del estado le fue bloqueada al Lic. Eduardo Livas Villarreal, al aparecer sorpresivamente la precandidatura del Dr. Ignacio Morones Prieto, ajeno por completo a la vida estatal, ya que toda su vida se había desenvuelto política y académicamente en San Luis Potosí, en donde era Rector de la Universidad en esos días. (5) La elección interna realizada por el PRI fue ganada ampliamente por el Dr. Morones Prieto, pero el Lic. Livas Villarreal en un acto público posterior rompió su credencial del PRI y anunció su paso a la Federación de Partidos del Pueblo, que postulaba al Gral. Miguel Henríquez Guzmán para Presidente de la República. En ese carácter, el Lic. Livas fue el candidato de oposición al candidato oficial en el marco de una profunda división que entonces se dió en el seno de la "familia revolucionaria", en donde quienes se oponían al rumbo trazado por el Lic. Miguel Alemán Valdez desde la Presidencia de la República, para todo el país, se aglutinaron en torno a la candidatura presidencial del Gral. Miguel Henríquez Guzmán, postulado por un partido llamado Federación de Partidos del Pueblo.

Puede afirmarse que la salida del Dr. Livas Villarreal de la Rectoría de la Universidad, liquidó casi por completo la corriente nacionalista-revolucionaria avanzada que había quedado como herencia de los eventos vividos en los primeros años de vida de la Universidad, pues la tan discutida "educación socialista" nunca logró enraizar por sí sola en la comunidad universitaria. Y todavía menos las prédicas del marginal Partido Comunista, cuyo papel nunca fué decisivo en esos años.

En este punto vale la pena registrar un hecho trascendente que entonces maduraba en el poderoso sector gran empresarial, destinado a tener una gran importancia en la educación superior nuevoleonense. Nos referimos al explosivo crecimiento del sector empresarial que gracias a los efectos benéficos de las reformas cardenistas y la emergencia creada por la Segunda Guerra Mundial, pasó de un total de 1310 fábricas en 1940 —para citar un solo dato— a 2707 en 1950. Con este motivo, surgieron dos agrupamientos claramente diferenciados, a saber: el llamado

Grupo Fundidora, integrado en torno a la empresa de este nombre, muy ligado al Gobierno federal política y económicamente. El otro, conocido como Grupo Cervecería, mas tradicionalista e independiente del Gobierno Federal, agrupado también en torno a la empresa del mismo nombre.

Esta evolución se reflejó en el terreno de la educación superior casi de inmediato, pues cada Grupo buscó la manera de influir en un determinado sector de la misma. Así, el Grupo Cervecería patrocinó el nacimiento y desarrollo del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, fundado en 1943. El Grupo Fundidora, por su parte, empezó a apoyar cada vez mas decididamente a la Universidad de Nuevo León. No fué casual, por tanto, que después de un interinato cubierto por el Lic. Octavio Treviño, el Gobernador Morones Prieto designara como Rector al Lic. Raúl Rangel Frías, muy ligado profesionalmente al Grupo Fundidora y en particular a uno de sus accionistas principales D. Manuel Barragán.

A partir de ese momento, la Universidad de Nuevo León entró a una etapa prolongada de vida relativamente tranquila, pues los conflictos locales que estallaron en una u otra escuela, jamás se generalizaron y menos se transformaron en problemas de interés para toda la sociedad, incluyendo cuándo ocurrían desordenés mas o menos ruidosos por el frecuente aumento en las tarifas del transporte urbano.

La creciente ingerencia del sector empresarial que hemos mencionado se materializó poco después cuándo se constituyó, previo acuerdo de la Legislatura, el Patronato Universitario que por muchos años realizó actividades diversas para allegar recursos financieros con destino a la construcción de la Ciudad Universitaria o a equipar con material de laboratorio a determinadas escuelas. La Ciudad Universitaria, de la cual se venía hablando desde mucho tiempo atrás, empezó a tomar forma cuándo el Presidente de la República, D. Adolfo Ruiz Cortines, cedió para esos fines una buena parte de los terrenos que ocupaba la Ciudad Militar, sede de la Séptima Zona Militar con cabecera en la ciudad de Monterrey. Esto ocurrió a principios de 1950, pero la construcción de los primeros edificios —uno destinado a la Facultad de Leyes y Ciencias Sociales, y el otro a la Facultad de Ingeniería Mecánica y Eléctrica— se

concluyó hasta 1958, siendo ya Gobernador del Estado el Lic. Raúl Rangel Frías y Rector, el Arq. Joaquín A. Mora, quienes los inauguraron la noche del 20 de noviembre de ese año.

Un problema que en su momento fué muy comentado es el relativo a los terrenos rescatados por la canalización del río Santa Catarina, planeada durante la gestión del Dr. Ignacio Morones Prieto, que el Gobierno Federal había cedido al patrimonio de la Universidad, pues siempre se rumoró con insistencia que éstos se habían vendido a políticos encumbrados y a destacados hombres de negocios a precios muy por abajo de su valor real. Sea como fuere, el tema jamás se investigó por las autoridades competentes.

El Dr. Ignacio Morones Prieto no terminó su sexenio como Gobernador del Estado, pues en 1952 fué llevado al Gabinete Presidencial del Lic. Adolfo Ruiz Cortinez, siendo designado en su lugar como Gobernador sustituto el Lic. José Vivanco. Al terminar éste su encomienda, el Partido Revolucionario Institucional lanzó como su candidato a Gobernador al Lic. Raúl Rangel Frías —entonces rector de la UNL—, y como hemos dicho, ligado al grupo empresarial de la Fundidora de Fierro y Acero, así como al grupo político que el Secretario de Gobernación de esos años —el Lic. Angel Carvajal—, organizaba para aspirar en su momento a la Presidencia de la República.

La llegada del primer Rector de la UNL a la Gubernatura del Estado tuvo dos consecuencias al mediano y largo plazo, a saber: primero: reforzó todavía más la ingerencia del sector empresarial en los asuntos universitarios, de tal manera que muy pronto perdió el carácter popular que todavía conservaba desde sus primeros tiempos, excluyendo de manera total la enseñanza de temas como el socialismo, entonces culpable de todos los males en los marcos de la Guerra Fría existente a nivel internacional. En segundo lugar, completó el ciclo de su dependencia acrítica del Estado Mexicano, al mostrar como viable la posibilidad de pasar “del gobierno universitario al gobierno de verdad” (Krauze). Desde entonces fueron raros los Rectores que no se consideraron capaces de ocupar puestos públicos de relevancia, deformando con ello todo el contenido de su labor académica.

Ahora bien, el crecimiento de la población escolar seguía de manera acelerada pues mientras Nuevo León pasó de 541,147 habitantes en 1940 a 1,078,846 en 1960; es decir, aumentó casi el doble en apenas veinte años; la UNL pasó de los 3,062 educandos al iniciarse el ciclo 1942-43, a la importante cantidad de 11,016 en 1960. En otras palabras, se multiplicó por casi cuatro veces, muy por encima del crecimiento de la población total. Esto determinaba que los recursos materiales disponibles fueran cada vez más insuficientes, pues en esos años sólo se disponía del subsidio estatal y de los ingresos propios, ya que el Gobierno Federal muy ocasionalmente aportaba algunas pequeñas cantidades para fines muy específicos. Aprovechando esas crónicas carencias, más el cambio de mentalidad de las autoridades académicas y gubernamentales, fué que parte del sector empresarial ligado al Grupo Fundidora, dió nacimiento el 11 de diciembre de 1956 al Patronato Universitario, que por varios lustros realizó actividades para allegar recursos a la Universidad. Por años los animadores principales de éste Patronato lo fueron el Prof. Joel Rocha y D. Manuel Barragán.

Otro hecho relevante ocurrido esos años fué que se inició la penetración económica, política e ideológica de las Fundaciones Americanas: Kellog's, Rockefeller y Ford, gracias a sendos convenios firmados por el en ese entonces Rector —Ing. Roberto Treviño González—, el Gobernador del Estado, Lic. Raúl Rangel Frías y las fundaciones mencionadas. (6) En ellos se establecía de manera franca la liquidación del carácter popular de la Universidad al imponer estrictos controles en el crecimiento de ciertas Facultades —Medicina, Economía y luego todas las demás—, para lo cual se fijaban límites arbitrarios a la aceptación de alumnos de primer ingreso. Igual medida se tomó poco después con respecto a las Preparatorias y también se reglamentaba la salida de aquellos que después de permanecer dos años en el mismo grado, no lograron aprobarlo. Fué esto último lo que se llamó un tanto irónicamente: “La ley de los fósiles”.

Aunque en algunas escuelas —particularmente la Facultad de Medicina— hubo alguna resistencia estudiantil a esas medidas, a la

postre no solo se impusieron, sino que se generalizaron a todas las escuelas y facultades universitarias. Ello constituyó el modelo de Universidad llamada "aristocratizante", la cual estuvo vigente hasta principios de los años setentas. Su resultado principal fué que el ritmo de crecimiento de la población estudiantil disminuyó un tanto, pues sí entre 1950 y 1960 se había multiplicado por 2.2, en la década siguiente — 1960-1970— apenas lo hizo por la mitad: 1.09. Académicamente, empezaron a ser nombrados los maestros de tiempo completo, o también llamados de "planta", con lo cual se superó mucho el nivel académico en escuelas y facultades.

Políticamente, la Universidad vivió algunos momentos de tensión pero sin llegar a los niveles del pasado. El mas importante fué, sin duda, cuándo el Ing. Roberto Treviño González hizo aprobar en el Consejo Universitario un plan para aumentar las cuotas estudiantiles, lo que provocó el inmediato rechazo de la mayoría de los estudiantes, a pesar de que desde hacía varios años no existía una organización que los representara en su conjunto, pues la Federación de Estudiantes Universitarios había desaparecido al terminar la gestión del Dr. Enrique C. Livas Villarreal, en las condiciones que ya hemos tenido ocasión de relatar. Aprovechando la situación creada el Gobernador del Estado, Lic. Rangel Frías, se manifestó en contra del pretendido aumento, culpando al Rector Treviño González de ser el autor de tal iniciativa. Manipulando así la movilización estudiantil, pocos días después aceptó la renuncia del Rector y el interino dejó sin efecto la medida acordada por el Consejo Universitario.

En el fondo de este conflicto estaba la circunstancia de que eran cada vez mas frecuentes los choques entre el Rector Roberto Treviño González y parte del equipo que rodeaba al Gobernador, en especial su secretario particular, Ing. Noé G. Elizondo. La ocasión fue propicia para resolver esa molesta contradicción y lo hizo, primero, sacando al Rector Treviño González de su elevado puesto, e inmediatamente después, no cediendo a las presiones montadas por su secretario particular, para colocar a uno de los suyos en ese sitio. Después de un breve interinato, el Gobernador Rangel Frías designó como Rector al ameritado maestro Arq. Joaquín A. Mora, muy alejado de esas "grillas" liliputenses, el cual cubrió el resto del ciclo hasta terminar el sexenio rangelista.

Ideológicamente predominaba un tibio liberalismo incapaz de molestar a nadie, subordinado ciento por ciento a la política general del Estado Mexicano, aunque existían algunos grupos afines al social-cristianismo pregonado por el sector empresarial del Grupo Cervecería. La izquierda vivía uno de los momentos de mayor debilidad y dispersión, aunque una serie de hechos ocurridos a nivel internacional —el inicio de la carrera espacial con el lanzamiento del primer Sputnik por los rusos en 1957, la lucha del pueblo vietnamita por su independencia, el triunfo de la Revolución Cubana el 1o. de enero de 1959, etc.—, así como otros a nivel nacional, particularmente la represión ordenada por el Gobierno Federal en contra del Sindicato Ferrocarrilero, empezaron a motivar a grupos cada vez mas amplios de jóvenes estudiantes en torno a las ideas del socialismo, (7) con base a la tesis de que México iba a otra Revolución.

Esto provocó que la principal organización que venía actuando entre los estudiantes, la Asociación de Jóvenes Esperanza de la Fraternidad (AJEF), dependiente de la Gran Logia del Estado, entrara en una franca decadencia, cediendo espacios cada vez mas sensibles a simpatizantes o militantes de la Juventud Comunista de México, o la Liga Leninista Espartaco, que habían aparecido, la primera en 1958 y la segunda, cuatro años mas tarde.

El gobierno del Lic. Rangel Frías, que se significó sobre todo por su obra material, tuvo que vivir al finalizar su sexenio la crisis provocada por el Gobierno del Lic. López Mateos al desatar la represión en contra del Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros,—cuyo "único pecado fué salirse del PRI", como lo dijo en su momento el notable periodista Francisco Martínez de la Vega,—, so-pretexto de que organizaban una conspiración "comunista" en contra de las instituciones. Aunque en Nuevo León no se dió el caso de que se encarcelaran por largo tiempo a los represaliados, si fue numerosa la cantidad de rieleros despedidos de sus trabajos. Además, el Gobernador Rangel Frías tuvo que cargar con la responsabilidad de no haber esclarecido el brutal asesinato del joven dirigente sindical Román Guerra Montemayor, asesinado en terrenos del Campo Militar después de ser arrestado sin orden judicial alguna, como medida preventiva "contra desordenes provocados por los

comunistas" en vísperas del Informe Presidencial del primero de septiembre de 1959.

La sociedad de alumnos de la Facultad de Medicina y la de la Escuela Preparatoria No. Uno, se significaron esos años como los focos principales de las actividades izquierdistas, que poco a poco empezaban a reanimarse en la Institución. En la sesión ordinaria del Consejo Universitario del 24 de julio lograron el acuerdo de revisar las consecuencias más inmediatas que implicaba la presencia de la Fundación Kellogg's en la Facultad de Medicina, que fijaban un límite de solo cien alumnos para el primer año y pretendían la prolongación de la carrera un año más. Después de varias semanas en que una Comisión expresamente nombrada por el Consejo Universitario revisó el asunto, se determinó aumentar el cupo hasta doscientos alumnos y no aprobar la prolongación un año más de esa carrera profesional. En cuanto a la "Ley de fósiles" se dejó que de manera directa se resolviera entre la Dirección de la Escuela y la representación estudiantil, acordándose finalmente darles una oportunidad más para que regularizaran su situación académica, a todos los que estuvieran en éste caso, lo que fué aprovechado por muchos para seguir adelante sus estudios.

A fines de ese año escolar visitó a la Universidad el Gral. Lázaro Cárdenas, con el propósito de apadrinar la Generación 1954-59 de la Facultad de Leyes y el éxito registrado catalizó un tanto la actividad de los liberales universitarios. Fué notable en esos años, además, el nacimiento de un gran número de periódicos estudiantiles en escuelas y facultades, lo que ponía de manifiesto el resurgimiento del interés estudiantil más allá de los asuntos propios de sus carreras profesionales.

Ahora bien, a nivel nacional la injustificada represión desatada con toda la fuerza del Estado por el Gobierno del Lic. Adolfo López Mateos en contra del movimiento sindical independiente, desarticuló casi por completo a las organizaciones de izquierda entonces existentes, pues la mayor parte de los dirigentes de partidos como el Comunista, el Obrero-Campesino, e incluso, personalidades de la cultura como David Alfaro Siqueiros, estaban en prisión enjuiciados o condenados por "disolución

social". En Nuevo León, ocurrió otro tanto aunque aquí no se dieron encarcelamientos como en la capital de la República.

Sin embargo, poco después, las izquierdas empezaron a reagruparse ocurriendo eventos como los siguientes: a principios de 1960 en la más cuidadosa clandestinidad, el Partido Comunista logró realizar su XIII Congreso Nacional, en donde se dotó de una nueva estrategia política y cambió casi totalmente su dirección. El primero de mayo, aparece la revista semanal "POLITICA" agrupando a un número destacado de intelectuales de primera fila en el escenario nacional. La solidaridad con los presos políticos empezó a tomar fuerza, lo mismo con la Revolución Cubana, cada vez más acosada por la política agresiva de los Estados Unidos en su contra. Esto culminó en marzo de 1961 con la celebración de la llamada Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz, teniendo como figura central al Gral. Lázaro Cárdenas del Río, lo que estimuló grandemente la solidaridad con la Cuba Revolucionaria. En los días posteriores, una delegación mexicana visitó a ese país y entre los participantes figuraron los estudiantes nuevoleonenses de medicina: Héctor Chavarría Gómez y José Angel Cadena y Cadena.

La solidaridad con Cuba se vió considerablemente incrementada como reacción a la invasión de un grupo de contrarrevolucionarios, ocurrida en el mes de abril, la que fué rápidamente derrotada por las tropas cubanas. Es nuestro país, eso provocó numerosas manifestaciones de repudio en varias ciudades, registrándose en Monterrey un mitin en el Arco de la Independencia y una protesta estudiantil frente al Consulado Americano. Poco después, a nivel nacional, se formalizó la constitución del llamado Movimiento de Liberación Nacional, que en Monterrey contó con la presencia entre los promotores de los destacados maestros universitarios Dr. Salvador Martínez Cárdenas y Lic. Lucas de la Garza; con dirigentes campesinos como Fructuoso Rodríguez y activistas estudiantiles como Héctor Chavarría Gómez.

Al mismo tiempo que estos eventos tenían lugar a nivel internacional y nacional, en Nuevo León se desarrollaba sin incidentes dignos de tomarse en cuenta, la campaña electoral para renovar los poderes